244

A FR. JOAQUÍN PÉREZ PANDO, O.P.

Roma, 22 octubre 1902

MF II 126a. No autógrafa. Escrita por Ángela Cipitria y firmada por la M. Cándida

Están presentes, en esta comunicación breve y sencilla, las mismas características que hacen tan particularmente significativa la correspondencia que la M. Cándida mantiene con Fr. Joaquín Pérez Pando.

Ella se siente apoyada por la fuerza de sus oraciones, y particularmente por la participación que sabe tiene en su celebración de la eucaristía.

Comparte con él los sentimientos que el Señor le da a experimentar en las visitas a los sepulcros que en Roma se conservan de tantos santos. Le comunica con sencillez sus deseos de martirio y, a la vez, su apertura plena a la voluntad del Señor, en la que ve una forma concreta de testimoniar su fidelidad de una manera más escondida que los mártires que derramaron su sangre por el Reino de Cristo.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Nuestra muy respetable Padre: Le dirijo a V.R. estas dos letras desde esta ciudad santa, en donde estamos hace algún tiempo para arreglar los asuntos de nuestra Congregación. Supe por el P. Jerónimo que V.R. ya sabe que estamos aquí, pues fuimos a visitar el convento de los Padres y estuvimos con dicho Padre, y me dijo que le había escrito V.R. y que le encargaba una visita para mí; se lo agradezco mucho a V.R., pues con esto me hace creer que siempre me tiene presente en sus fervorosos mementos y oraciones, y así pedirá a Dios por mí y por toda esta su Congregación.

No dude V.R. de que yo también pido por V.R., sobre todo en este tiempo en que estoy en esta tierra en donde se veneran tantos santos; casi todos los días andamos visitando sus santos cuerpos. ¡Y si viera cuánto me hacen desear el cielo, pues algunas lágrimas vierten estos mis ojos al considerar que tantos mártires vertieron su sangre por el amor a su amado Jesús! ¡Quién pudiera tener esa dicha! Pero yo no soy digna de tanta gracia; pida V.R. para que el Señor tenga misericordia de mí y me dé la gracia para sufrir con paciencia el martirio prolongado cumpliendo siempre su divina voluntad.

Nuestros asuntos, gracias a Dios, marchan bien, y creo que, Dios mediante, pronto iremos a España, aunque yo siento dejar esta santa Roma; pero siempre llevaré en mi corazón sus recuerdos.

Reciba los afectuosos recuerdos de las MM. Ángela y Gabriela, que son las que me acompañan. Salude en mi nombre al R.P. Superior. Se encomienda en sus fervorosos mementos y oraciones hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS.